

Mundo AGRARIO

LUNES 25 DE SEPTIEMBRE DE 2023
Nº 421

CULTIVOS

Las lluvias retrasan el inicio de la cosecha de girasol en la Comunidad PÁGINA 5

OPAS

La responsable de UCCL en Burgos: «O hay un giro o el campo desaparece» PÁGINA 6

El oídio empaña el brillo del 'oro verde' de León

Los productores de lúpulo prevén una merma de hasta un 20% de la cosecha por el ataque del hongo, mientras demandan al Ministerio soluciones ante la falta de fitosanitarios

SANTIAGO G. DEL CAMPO

La Comunidad Autónoma acapara el 95% del cultivo del lúpulo en España, con 541 hectáreas, todas ellas en la provincia de León. Más concretamente, en las riberas de los ríos Tuerto y Órbigo. Allí, como la aldea gala de Astérix con los romanos, un pequeño grupo de agricultores defiende sus cultivos minifundistas de los embates del mercado y de la tempestad de los tiempos. Y en el caso de esta campaña, también los defiende de oídio, un hongo que está amenazando con mermar la producción hasta en un 20%.

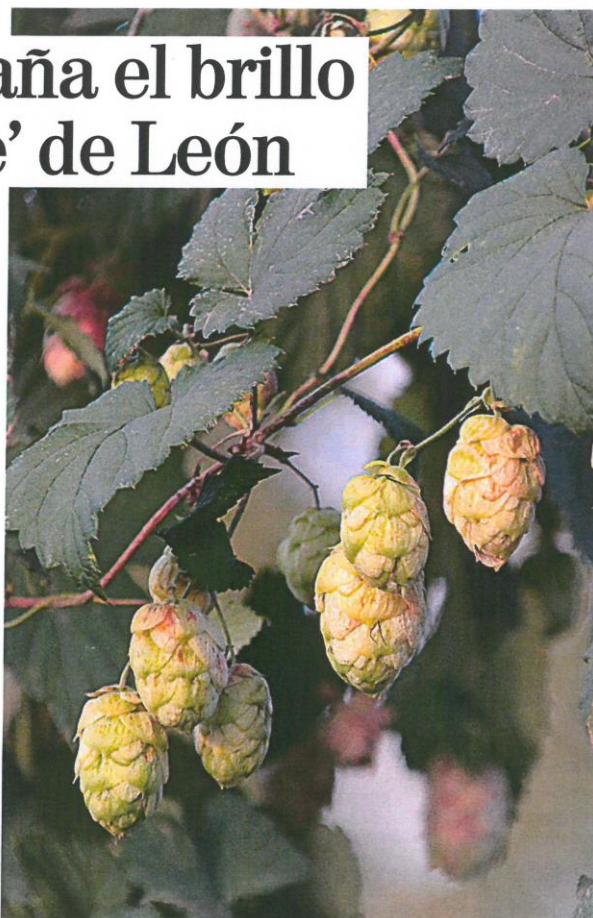
Un cultivo que nació, curiosidades de la historia, en los tiempos de la dictadura, consecuencia de uno de los experimentos de autarquía del Franquismo ante la falta de proveedores en el exterior por el bloqueo internacional al dictador. La solución encontrada para el autoabastecimiento arrancó con la creación, en 1945, de la Sociedad de Fomento del Lúpulo. Se dice que las primeras plantas para iniciar el cultivo entraron en España escondidas en los asientos traseros de un tren desde Suiza, custodiadas por un funcionario agrario y un cervecero.

El ensayo para producir lúpulo español llegó a varios rincones de la geografía nacional, pero arraigó sobre todo en León. Sin embargo,

lo costoso de los trabajos para llevar adelante el cultivo, la necesidad de preparar una infraestructura adecuada para que las plantas puedan trepar, así como la exigencia de mucha mano de obra, ha estancado la superficie cultivada. Hace muchos años que prácticamente no se mueve a un lado o a otro del umbral de las 500 hectáreas. Y eso que, según un reciente estudio del sector, en Castilla y León existen unas 5.000 aptas para el cultivo.

A grandes rasgos, en León se cultiva el ya mencionado 95% del total nacional de lúpulo, en 541 hectáreas de un total nacional de 570. La producción anual oscila entre las 900 y las 1.000 toneladas al año –aunque en esta campaña no se espera que alcance ni las 800 por el ataque del oídio–, y la producción ronda entre las 1.700 y los 2.100 kilos de flor seca por hectárea. Uno de los grandes problemas de los productores es que la práctica totalidad de la cosecha tiene un solo comprador, la empresa Hopsteiner España, que tiene contratada prácticamente toda la producción con un contrato de 2017 –con precios ya obsoletos–, con vigencia hasta 2025.

Según las previsiones de Cerveceros de España –la entidad que agrupa a los principales productores de cerveza–, la superficie cultivada en toda España en 2023 es de cinco hectáreas más, hasta las 575: 496 co-



Lúpulo en Carrizo de la Ribera (León). Las manchas marrones indican el daño producido por el oídio. PÉDRO GARCÍA / ICAJ

Contigo desde el origen

En CaixaBank queremos ayudarte a impulsar tu proyecto desde las raíces, como tu lo haces. Por ello, hemos creado el mayor ecosistema de innovación agroalimentaria para ofrecerte soluciones integrales, digitales e innovadoras.

Descubre AgroBank en CaixaBank.es

paralimpicos

AgroBank

EL LÚPULO

responden a la variedad Nugget, 68 a Eureka! y Apollo, y 10 hectáreas al resto de variedades. En el ámbito internacional, según los últimos datos disponibles correspondientes a 2021, España es el sexto productor de lúpulo de Europa (quinto de la UE, excluyendo a Reino Unido), donde el mayor productor es Alemania, con 20.000 hectáreas.

Para hacerse una idea del peso del sector, según el mismo informe elaborado por Cerveceros de España, el cultivo del lúpulo creció un 0,8% en 2022 respecto al año anterior y un 30% más que desde el año 2012. En 2022 la cosecha mundial fue algo de alrededor de 106.500 toneladas de lúpulo en flor, un 18% más baja que la del año 2021.

España es el quinto productor de lúpulo de la Unión Europea y noveno del mundo. La superficie de cultivo en 2022 en España se situó en 579 hectáreas. Obtuvo una producción de 1.000 toneladas, y un rendimiento medio de 1,8 toneladas por hectárea, que suponen, respecto a 2021, un ligero incremento de la superficie en un 1,9%, en la producción en un 4,0% y el mantenimiento del rendimiento. Aparte de León, que acapara ese 95%, las zonas en las que se concentra el cultivo del lúpulo son La Rioja, Navarra, Galicia y Cataluña.

Pero esta campaña está amenazada por el ataque del oidio, agravado por la ausencia de productos fitosanitarios para combatirlo. Tal es el problema que la pasada semana las cuatro principales Organizaciones Profesionales Agrarias (Opas) de Castilla y León (Asaja, la Alianza UGAL-UPA y Ucale-Coag y UCCL) firmaron en León una declaración conjunta en defensa del cultivo del lúpulo con una petición principal: que las administraciones implicadas autoricen productos fitosanitarios para tratar de forma rentable y eficiente las plagas y enfermedades más comunes.

Así lo relata el secretario general de Asaja Castilla y León y de Asaja León, José Antonio Turrado: «En el documento hacemos hincapié en la problemática más importante, de carácter agronómico, y es que no hay productos fitosanitarios autorizados para combatir estas plagas como es la del oidio. Hay asuntos que en principio pasan más desapercibidos pero que son los que realmente provocan que el cultivo no despegue», explica.

COSECHA

Calcula Turrado que hay una reducción de cosecha «que ya veremos si es del 15% o del 20%, cuando den los datos de la empresa compradora lo sabremos, pero en todo caso la la cosecha se ha complicado por problemas fitosanitarios que son sobradamente conocidos, y que se podría haberse controlado con un tratamiento como ocurre con otras producciones», añade.

No hay productos fitosanitarios suficientes que sean eficaces porque este es un cultivo menor y a las empresas que se dedican a los fitosanitarios no les interesa asumir todo el proceso de investigación y el

gasto que tienen para poner un producto en el mercado».

«A este problema se une que no hay muchos compradores de lúpulo en España, y el precio del producto está muy ajustado. Por otra parte, las apuestas del lúpulo son apuestas a futuro», subraya. «Es como plantar una viña, una planta que tarda dos o tres años en dar producción, lleva unas instalaciones que son costosísimas y el agricultor no se quiere comprometer hacer unas inversiones tan fuertes si no tiene unas garantías a medio plazo de que le van a comprar el lúpulo a unos precios razonables».

Castilla y León acapara el 95% de la producción nacional de lúpulo con 541 hectáreas

El cultivo se ha estancado aunque hay 5.000 hectáreas idóneas en la Comunidad

Turrado: «Como es un cultivo menor, a las empresas de fitosanitarios no les interesa»

Castellanos: «Si Alemania puede aplicar esos productos, España debe autorizarlos»

Otro de los grandes problemas del cultivo es el de las variedades. «La industria cervecera viene y te aconseja, o más bien te impone unas variedades y a los dos o tres años, a lo mejor esa variedad agronómicamente no va bien, o a ellos les deja de interesar y tienes que volver a cambiar a otra y por lo tanto otros dos o tres años hasta que eso se pone en producción con los costes que eso conlleva», añade.

Los agricultores de lúpulo demandan, así una política «clara y coherente por parte de la industria compradora», que «solo es una», la mencionada Hopsteiner España. «Es una multinacional, aunque ahora ya hay agricultores grandes que están vendiendo algo por su cuenta, buscándose un poco la vida, el monopolio que había antes ya no es el mismo», remarca Turrado. Eso sí,



Agricultores de Carrizo de la Ribera (León) se disponen a recoger la cosecha al atardecer. PEDRO GARCÍA / ICA

lamentaba que para el mercado internacional los cultivadores de lúpulo aún no tienen capacidad. «Hay cervecerías artesanales, muchas, con las que te puedes entender directamente, aunque el consumo de esas cervecerías es mínimo. A un agricultor que tenga 8, 10 o 15 hectáreas de lúpulo, no le interesa».

En cuanto al precio de mercado, una buena producción serían unos 2.000 kilos de lúpulo por hectárea, que podrían alcanzar, según las variedades, los 6 euros el kilo en las más apreciadas. «Saldría a 12.000 euros por hectárea, sería un buen resultado, pero hay que tener en cuenta que es un precio muy ajustado, porque tiene muchos costes, se necesita mucha mano de obra», explica el director general de Asaja. «Quizá por eso el lúpulo está en una zona de minifundismo y no ha sido

atractivo para fincas grandes, a nadie se le ha ocurrido ponerlo en una finca de 50 hectáreas, por algo será», señala. Y es que, «a ojo», cada hectárea necesita de una inversión de unos «15 o 20.000 euros» para arrancar con el lúpulo. Es uno de los motivos de que la producción de esta flor no salga de ahí».

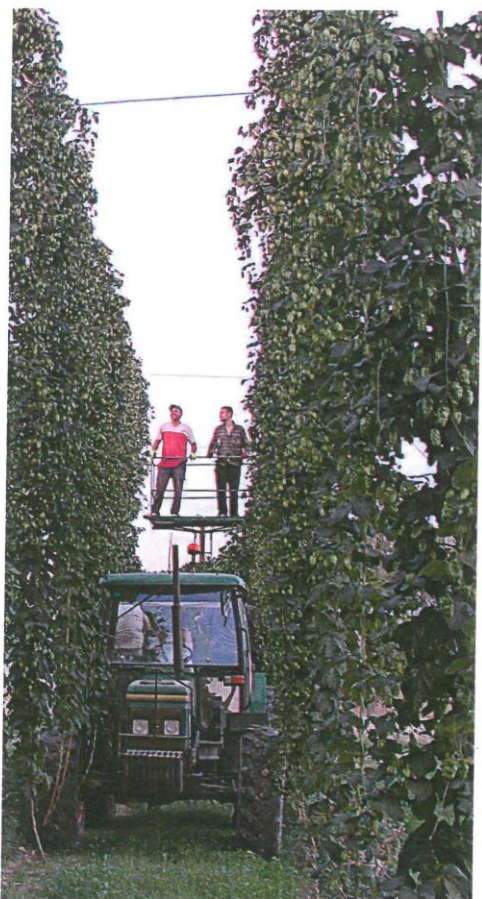
POTENCIAL

Sin embargo, «hay que decir que en este momento podría haber muchas zonas en España y en Castilla y León, donde se podría cultivar lúpulo», asegura Turrado. «Pero la gente no se pega por un cultivo en el que hay que contratar tanta mano de obra, la gente apuesta por un cultivo que se hace con un tractor de 200 caballos y no por un cultivo, que hay que tener 10 o 15 empleados allí». Aunque la flor no se cosecha a

mano, «hay que prepararlo a mano. Es una planta trepadora y para iniciar el trepado hay que prepararlo a mano, a través de unos hilos que cuelgan desde arriba, y que también hay que poner a mano porque se destruyen todos los años».

En cuanto a las autorizaciones de los fitosanitarios, «dependen del Ministerio, por lo tanto, entendemos que en este momento la principal responsabilidad es del Ministerio», asegura, en referencia al de Agricultura, Pesca y Alimentación (Mapa). Por ello, es a ese departamento del Gobierno central a quien dirigen sus demandas la Opas.

En cuanto a las ayudas a los agricultores, «existe una ayuda específica, que convocó en su día el Ministerio y que la gestiona la Junta de Castilla y León», detalla el secretario general autonómico de Asaja.



«Funciona relativamente bien, yo creo que el problema del cultivo no está en la falta de ayudas. La PAC no trata bien al cultivo, pero lo trata como lo trate tampoco es una solución, porque son pocas hectáreas, y poca ayuda van a recibir.

Es un tema, desde el punto de vista de Asaja, de que tiene que haber unos precios que compensen las peculiaridades que tiene este sector y tiene que haber unos compromisos a medio y largo plazo por parte de la industria, porque las instalaciones no se ponen y se quitan de un día para otro».

De parecida opinión se muestra el presidente de Ucale-Coag, Apolinar Castellanos. «Las previsiones de cosecha este año, debido al problema del oídio, se verá reducida en un 35 o un 40%, y no sabemos todavía si esa producción que va a resultar, si va a tener una cali-

dad aceptable por la industria», lamenta. «Una cosecha normal viene rondando entre los 2.000 y 2.400 kilos por hectárea, pero ahora estamos hablando de unos 1.500 o 1.600 kilos por hectárea».

El precio es también otro problema, según Castellanos. «Tal como están los costes de producción, los precios que se paga al productor son bajos. Los contratos se establecieron hace años y ahora no se han revalorizado, y los inputs han subido. Está costando llegar a compensar los costes de producción».

Al problema de los costes se une el de la falta de fitosanitarios para el lúpulo. «Aquí faltan y, sin embargo, Alemania tiene esos productos, funcionan y allí lo pueden aplicar, sin embargo aquí no se pueden utilizar. Reivindicamos que, si estamos en Europa, que se autorice en España lo mismo que se au-

toriza en Alemania», concluye el presidente de Ucale-Coag. En este contexto las cuatro Opas firmaron el pasado miércoles el documento en defensa del lúpulo, reunidas en la Cámara Agraria Provincial.

FITOSANITARIOS

El objetivo es que las administraciones «autoricen productos fitosanitarios para tratar de forma rentable y eficiente las plagas y enfermedades más comunes, evitando cuantiosas pérdidas de cosecha en cantidad y calidad, como ha ocurrido este año por los ataques de oídio a la planta», explicaron en un comunicado.

«Los lupuleros se enfrentan a este problema por tratarse de un cultivo de los denominados 'menores', señalan, «para los que no hay respuestas rápidas por parte de las multinacionales de los agroquímicos, al no ser tan rentable la puesta en el mercado de productos nuevos que sustituyan a los que se retiran por ser potencialmente más peligrosos». Por otra parte, los representantes de los agricultores hicieron un llamamiento a las empresas que comercializan el lúpulo para que «revisen al alza los precios de los contratos, compensando los mayores costes, y que se comprometan en su política comercial a medio y largo plazo para dar certidumbre al sector».

Las organizaciones agrarias se pusieron «a disposición del Ministerio de Agricultura y de la Consejería de Agricultura de la Junta de Castilla y León» para abordar la cuestión, y solicitaron la creación de «un grupo de trabajo técnico que presida el Ministerio por ser en el que recaen las mayores competencias en esta materia».

Los productores recuerdan en su declaración que el cultivo del lúpulo «es de especial relevancia para el campo de la provincia de León», y que desde mediados del siglo pasado, «ha permitido atender en gran medida las necesidades de las empresas cerveceras Españolas ofreciendo un producto de calidad, a precios asequibles, y cultivado con las más exigentes normas de salud pública y respeto medioambiental implantadas por la Unión Europea».

Sin embargo, alerta de que «el relevo generacional no está garantizado en este subsector de la producción agraria, y a pesar de que en los últimos años ha habido conatos de implantación del cultivo en otras comunidades autónomas, por ahora ha sido con poco éxito y apenas son capaces de abastecer a algunas pequeñas cerveceras artesanales».

Esta falta de vocaciones en el sector «se debe a que hay que hacer fuertes inversiones en las instalaciones y en la implantación del cultivo, en maquinaria, y en sistemas de secado y acondicionamiento para la venta». Por otra parte, se trata de un cultivo que «requiere labores no mecanizadas». Por ello, remarcan, «es importante, para garantizar la continuidad del cultivo y para que haya un mínimo de relevo generacional, que los productores obtengan rentabilidades razonables acordes al trabajo y la inversión que realizan».

La EHE crece «sin control» en el vacuno

UCCL acusa a la Administración de «no dar la talla» en la lucha contra la enfermedad

S. G. C.

Las Organizaciones Profesionales Agrarias (Opas) cargan contra la Administración por la proliferación sin control de la Enfermedad Hemorrágica Epizootica (EHE). Ya el pasado 7 de agosto Asaja Castilla y León daba la alarma por la «falta de capacidad de reacción» ante los primeros casos en Castilla y León. Desde entonces se han sucedido declaraciones de todas las organizaciones.

Si el pasado jueves fue la Alianza UPA-Coag la que exigió a la Junta y al Ministerio que «dejen de pelearse» y «dispongan ya ayudas y protocolos sanitarios contra la EHE», la última en salir a la palestra ha sido Unión de Campesinos de Castilla y León, a través de su estatal, Unión de Uniones, que acusa a la Administración de «no dar la talla en la lucha contra la EHE» que, en algunas explotaciones, «afecta al 80% de las vacas».

La organización critica la «falta de comprensión» de la Administración con el sector ante la Enfermedad Hemorrágica Epizootica, tanto de la estatal como de las autonómicas. «No se están implicando lo suficiente, ante la aparición de una nueva enfermedad que ha logrado extenderse rápidamente a prácticamente todo el territorio estatal», apunta.

Ha sido en verano de este año cuando se ha expandido práctica-

mente con una rapidez inaudita, en muchas ocasiones vemos que los animales pueden superar la enfermedad, pero también hay casos donde la mortalidad está siendo extremadamente elevada», denuncian desde Unión de Uniones.

Reclaman de las administraciones esfuerzos adicionales para facilitar la divulgación del conocimiento que se pueda tener y que permita al sector concienciarse sobre la enfermedad: síntomas, prácticas recomendadas y no recomendadas, factores de riesgo según edad, raza... En este caso, «está siendo el propio sector», así como las Opas de los distintos territorios, «las que en muchos casos están llevando a cabo esta labor, sin la asistencia siquiera de cargos de la administración como participantes».

La organización propone una serie de medidas para apoyar al sector, como ayudas para explotaciones afectadas; mejoras en las líneas de seguros de vacuno teniendo en cuenta esta enfermedad; trabajo con los agentes de sanidad animal para garantizar un suministro suficiente de medicamentos e insecticidas; medidas para evitar la pérdida de ayudas a causa de la mortalidad provocada por la enfermedad; facilitar y apoyar el desarrollo de una vacuna contra la enfermedad de carácter voluntario, etcétera.

La entidad señala que la situación «es grave y requiere de más



Vaca afectada por la Enfermedad Hemorrágica Epizootica. UNIÓN DE UNIONES

mente todo el territorio peninsular, «azotando fuertemente autonomías como Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Andalucía o Comunidad de Madrid, afectando en algunas explotaciones a más del 80% de los animales».

«Desde el sector estamos viendo cómo se ha extendido la enfer-

medad por parte de las administraciones», ya que «el sector se encuentra en una situación crítica por la sequía de este año, los costes de alimentación a niveles estratosféricos y una PAC que no es favorable al sector, que han dejado a los ganaderos de vacuno en la cuerda floja», comentan.

ECORREGIMENES

SITUACIÓN DE LOS EMBALSES

► Total agua embalsada 2022: 29,9%
2023: 32,2%
(Hm³ embalsados a 22/09/2023)



FUENTE: CHD. EL MUNDO

Faltan semillas de leguminosas para cumplir la rotación de la PAC

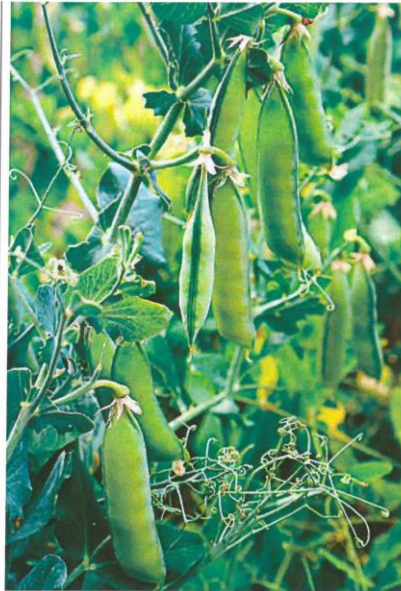
Las Opas piden flexibilidad para aplicar los ecorregímenes en esta campaña agrícola y que tanto el Ministerio como la Consejería de Agricultura «escuchen las peticiones» de agricultores y ganaderos

No hay en el mercado suficientes semillas de leguminosas como para cumplir con la exigencia de la nueva PAC respecto a la rotación de cultivos con especies mejorantes, uno de los principales ecorregímenes del nuevo protocolo. Así lo asegura la Alianza UPA-Coag, que pide al Ministerio «flexibilidad» para aplicar esta y otras medidas de la Política Agraria Común. La Opa demanda «ante la escasez de semilla, la eliminación de la obligatoriedad de sembrar como mínimo el 5% de leguminosas, manteniendo solo el requisito de sembrar mínimo el 10% de especies mejorantes».

También pide que se reduzca, al menos de forma temporal, el porcentaje mínimo obligatorio de superficie rotada con respecto al año anterior, del 50 al 25%, una medida «que ya se tomó en 2023», y también aumentar el porcentaje máximo de barbecho permitido del 20 al 40%, «tal y como se ha permitido durante la campaña 2022/2023».

La organización también pide excepciones en otros dos ecorregímenes. Por un lado, respecto al de pastoreo extensivo, que la disminución de la carga ganadera sea de 0,2 a 0,1 Unidades de Ganado Mayor por Hectárea (UGM/Ha) en pastos mediterráneos y de 0,4 a 0,2 UGM/Ha en pastos húmedos. Por otro, en cuanto a la siembra directa, que se permita la realización de una labor superficial del terreno antes de la siembra. «En el 2023 lo han permitido por ser el primer año de la nueva aplicación de la PAC, pero es imprescindible que se mantenga en la campaña 2024», señalan desde la organización. También demanda que se elimine la obligatoriedad de rotación con respecto al año anterior de las parcelas marcadas para este ecorregimen de siembra directa.

La Alianza UPA-Coag considera necesarias medidas de flexibilización de la PAC para Castilla y León de cara a esta próxima campaña agrícola 2023/2024. «Tanto el Ministerio de Agricultura como la Consejería de Agricultura deben escuchar las peticiones de nuestra organización agraria y adoptar actuaciones necesarias en materia de flexibilidad de la norma», planteó el pasado viernes en un documento. «Son muy difíciles de cumplir por parte de agricultores y ganaderos en un contexto especialmente complejo motivado por una enorme incertidumbre climatológica y de inestabilidad en los mercados internacionales, y unos altísimos costes de producción».



Cultivo de guisantes, una leguminosa con un alto valor añadido. PDS / CCO

Y es que «después del verano e iniciada ya la nueva campaña agrícola 2023/2024, la Alianza UPA-Coag reclama al Ministerio y a la Consejería de Agricultura que escuchen las peticiones que realiza nuestra organización para prorrogar y mejorar determinadas medidas de flexibilización de la PAC 2024 en Castilla y León», subraya.

INCERTIDUMBRES

«Ante la situación tan delicada que atraviesa el sector agrario, con enormes incertidumbres como las del mercado y las climatológicas, además de los altísimos costes de producción que están asumiendo especialmente los profesionales de explotaciones familiares, la Alianza UPA-Coag solicita a las administraciones públicas lo imprescindible que resulta hacer más fáciles las reglas a cumplir ya esta misma campaña de cara a la PAC 2024», demanda la Opa.

«Bajo nuestro punto de vista algunos de los puntos clave de la flexibilización de la PAC 2024 deben pasar por medidas excepcionales que afectan a aspectos fundamentales», declara la organización.

previstas de ayudas por hectárea de los ecorregímenes. «Los agricultores de Castilla y León planifican estos días los planes de siembra sin conocer aún si se mantendrán las excepciones de la pasada campaña», lamenta la Opa.

«Estos días el Fega está dando a conocer algunos de los importes por hectárea que recibirán los agricultores adscritos a los diferentes ecorregímenes en la pasada campaña, la primera de la nueva PAC, calculados con los datos de superficie y agricultores acogidos en todas las comunidades autónomas. Asaja advierte que estas cuantías, que en varias líneas están siendo menores de lo esperado, será uno de los aspectos que influya en las decisiones de los profesionales de cara a las próximas siembras», explica la organización.

A medida que se conocen la ayuda por hectárea que finalmente se abonará a la superficie acogida a los diferentes ecorregímenes, «se observan recortes significativos» respecto a las estimaciones iniciales. Así, en una línea muy importante para Castilla y León como la de Pastoreo extensivo, siega y biodiversidad de pastos, «esta bajada supondrá entre 13,77 (en pastos mediterráneos) y 17,44 euros menos (en pastos húmedos) por hectárea, alrededor de un 30% menos», asegura Asaja Castilla y León. Esta situación también afecta a las tierras de cultivo y cultivos permanentes, fundamentalmente secanos, acogidos a la ayuda a espacios de biodiversidad, que se ve recortada en un 22%, unos 12,20 euros menos por hectárea de lo previsto.

Para Donaciano Dujó, los más afectados son los agricultores de secano y la ganadería extensiva, precisamente dos sectores muy golpeados por la reciente sequía, «profesionales que van a ver recortada la cuantía por hectárea que esperaban cobrar en un momento muy difícil», asegura. Otro punto necesario para que los agricultores determinen sus planes de cultivo es conocer ya cuáles serán los condicionantes para las próximas siembras. Asaja ha pedido a las administraciones que anticipen cuáles serán y si habrá alguna flexibilidad.

«Asaja tiene claro que hay que mantener las excepciones establecidas la pasada campaña por la guerra en Ucrania, más en un momento en el que la soberanía alimentaria está en riesgo y en el que ya hay comunidades autónomas que se plantean sistemas para activar hectáreas que hoy no están productivas», concluye Dujó.

Por último, en materia de admisibilidad de pastos, demanda que haya una revisión al alza de dicha admisibilidad, dado que «se vio muy reducida en determinadas zonas en este año 2023», concluye.

Por otra parte, Asaja ha advertido de descensos en las cuantías



El sector calcula un rendimiento superior a la media, entre los 1.000 y los 1.500 kilos por hectárea dependiendo de zonas. / HDZ

Las lluvias retrasan una cosecha «muy aceptable» del girasol

El sector espera unos rendimientos de entre los 1.000 y los 1.500 kilos por hectárea; el año pasado se quedaron en una media de 800

IRENE LLORENTE YOLDI

Las lluvias del mes de septiembre han retrasado el inicio de la cosecha del girasol en Castilla y León, la Comunidad con más superficie productora, 365.777 hectáreas, aunque el sector las recibe de buena gana para preparar la semenera de otros cultivos. Además, las previsiones de la recolección de esta campaña son «muy aceptables», ya que se espera mejorar los datos de una campaña media, con rendimientos que podrían oscilar entre los 1.000 y los 1.500 kilos por hectárea. Pero los precios, sobre los 400 euros la tonelada, siguen sin acompañar a los productores, muy por debajo de los costes que tienen y que no hacen «rentables las explotaciones».

El presidente de Asaja Soria, Donaciano Dujo, reconoce que

los agricultores podrían llevar ya quince o veinte días cosechando en las zonas más adelantadas de la Comunidad si hubiera sido una temporada habitual, pero las precipitaciones han obligado a aplazar la siega hasta que se normalice la meteorología, si bien insiste en que estas lluvias en su conjunto son mucho más beneficiosas para el campo que el retraso que puedan ocasionar en la cosecha porque se puede ir preparando la semenera de la campaña próxima y además habrá pastos para los animales. Sólo hay que esperar a que se le vaya la humedad a la torta.

Ahora mismo, los avances de producción de la Consejería de Agricultura y Ganadería a 31 de agosto, calculan 460.805 toneladas en las 365.777 hectáreas sembradas, de modo que sale un rendimiento medio de 1.250 kilos

por hectárea. Pero hay que tener en cuenta la extensión de la Comunidad y la gran variación entre provincias por su agronomía pero también por la pluviometría registrada este año con unas zonas muy beneficiadas por las precipitaciones de mayo y junio y otras menos. El año pasado los rendimientos fueron de 850 kilos

Euros la tonelada. Es el precio actual del girasol, muy por debajo de los costes que tienen los agricultores.

400

por hectárea, según los resultados de la Consejería.

Así, Valladolid ya ha arrancado este fin de semana con la recogida del girasol, aunque a los campos de Soria les quedan todavía

dos semanas. «Tenemos ahora más de un mes por delante de trabajo, una vez se vaya asentando el tiempo. Y el momento álgido será para la semana del Pilar», añade Dujo.

Cree que este año se va a superar la producción media, que suele rondar los 800 kilos por hectárea, pero no sirve para compensar la catastrófica cosecha de cereales precisamente porque la superficie de girasol es muy inferior a la del trigo o la cebada.

Lamenta que los precios no sean los que esperaban, porque han bajado más de lo que es lógico. «Estamos en la misma línea que en los cereales; así no podemos hacer nuestras explotaciones rentables». Desconfía de que mejore la situación tras la mala campaña de girasol en Andalucía, la segunda Comunidad que más superficie posee de esta oleaginosa: «La historia nos dice que cuando le toda la cosecha a Castilla y León los precios bajan. No vemos visos de que puedan repuntar».

Para el coordinador regional de la Unión de Campesinos de Castilla y León, Jesús Manuel González Palacín, «en términos generales» la producción de girasol va «bastante bien» y adelanta que estará por encima de la media, siempre teniendo en cuenta que se han beneficiado más las zonas donde ha llovido más. Porque allá donde no llovió tanto en junio sí que han tenido problemas de nascencia y peor desarrollo

de la planta. «No es un año excepcional, pero por lo menos vamos a tener mejores resultados que con otros cultivos como los herbáceos cuya cosecha ha sido una desgracia», añade. Lo que sí que espera es que los precios acompañen.

Para el coordinador de COAG Castilla y León, Lorenzo Rivera, la cosecha del girasol va a ser «muy desigual» precisamente por las precipitaciones, pero sí que cree que va a ser «aceptable». «Hay girasoles que se sembraron a últimos de marzo y abril y al final han resultado los que mejor aprovecharon las lluvias del mes de junio, dado que esos 20 días de humedad les vino muy bien». En este sentido, calcula que la producción se situará entre los 1.000 y los 1.500 kilos por hectárea, pero también le consta que hay zonas «muy malas», donde no llegarán ni a los 500 kilos por hectárea. «Los que consiguieron buena nascencia son los que tendrán unos rendimientos más aceptables y también los que están en regadío cuando cambiaron el girasol por el maíz debido a que para este cultivo no había suficiente agua». Aún así, señala que tampoco han ayudado las olas de calor del mes de agosto: «41 grados no son buenos para la planta».

El secretario general de UPA Castilla y León, Aurelio González, también cree que va a ser una campaña «muy irregular» por las lluvias de primavera con zonas con mala nascencia porque sembraron tarde, y hay parcelas «raras» con poca planta, pero hubo otras donde las tormentas beneficiaron la nascencia.

Ahora se empieza a cosechar en Valladolid o Arévalo y se irán extendiendo a finales de este mes a otros territorios para arrancar ya en octubre en Burgos y Soria, las más tardías.

Además, le consta que las lluvias de septiembre le han venido bien para llenar la pipa en alguna zona que va con más retraso. En el resto lo único que hacen estas aguas es aplazar la campaña, pero salvo que llueva en exceso no le perjudica «nada en absoluto».

A su juicio, «parece un año decente de girasol, más aún después de un año horrible de cereales», y está convencido de que las cifras de esta temporada van a provocar que se apueste más por este cultivo, sobre todo teniendo en cuenta los costes: «El girasol conlleva menos gastos, de modo que está resultando atractivo para el sector; más aún si viene un año decente».

Desconoce cómo se ubicarán los precios. «Ahora mismo con la campaña del sur tan mala no parece que vayan a estar mal, pero habrá que esperar cómo inician el mercado las grandes cooperativas de la zona norte», porque denuncia que en Andalucía han tenido nuevamente un «carácter especulativo».

AGRICULTURA



Susana Pardo vive en la localidad burgalesa de Mazuelo de Muñó. ccs

«Sólo se acordarán de los agricultores y ganaderos cuando no haya alimentos en los supermercados»

Susana Pardo, presidenta de Unión de Campesinos de Burgos (UCCL), advierte: «O hay un giro o el campo desaparece»

D LORETO VELÁZQUEZ
 icen que cuando se cierra una puerta se abre una ventana, pero en el caso del sector del campo, los agricultores y ganaderos siguen sin dar con la llave. «La gente está cansada. Entre unos y otros nos están asfixiando», advierte la presidenta de la Unión de Campesinos de Burgos (UCCL), Susana Pardo, con la mirada puesta en la prolongada subida de insumos y en un precio del producto que sigue a la baja. «Si a eso le unimos la normativa, que cada vez es más estricta, y una PAC que cada vez lo pone más difícil, ¿Qué nos queda? Me temo que cerrar», afirma.

En su opinión, las precipitaciones si los agricultores han tenido un año muy difícil, mención especial merecen los ganaderos, sobre todo los del sector ovino. «Están desesperados. El coste de los piensos, el gasoil, y la burocracia. Es que tumba a cualquiera. Estamos yendo hacia atrás», insiste convencida de

que en poco tiempo el lechazo será un artículo de «absoluto lujo» porque no va a haber nadie que lo críe. «Solo se acordarán de los agricultores y ganaderos cuando no haya alimentos en los supermercados y ojo, porque la crisis alimentaria está por venir».

La competencia es «desleal». «Aquí nos imponen muchísimas obligaciones que luego no se exigen a los productos que llegan fuera de Europa; es una reivindicación que la Unión de Campesinos llevamos años pidiendo», señala sin dejar de enviar un mensaje a los que piensan que «trataremos mal el Medio Ambiente». «Nosotros somos los primeros interesados en cuidarlo porque vivimos de él y vivimos en él. Es una pena pero ni se nos valora ni se nos protege», zanja.

INCERTIDUMBRE

El nuevo curso agrario se presenta con demasiadas incertidumbres y muchos frentes abiertos. «El año pasado con la guerra de Ucrania y

la sequía hubo flexibilidades, pero ahora algunos agricultores ya han empezado a sembrar y no saben qué va a pasar con cuestiones importantes como la siembra directa o el barbecho, porque el año pasado se pudo sembrar pero este no sabemos. La Junta de Castilla y León tiene que decidir y hacerlo rápido».

El año ha sido duro. «Ha sido un año en el que lo comido por lo servido», resume. Aunque a nivel nacional se han dado muchas indemnizaciones, en Castilla y León el tema se complica. Según explica la presidenta de UCCL, la administración regional vincula la entrega de ayudas al hecho de que el agricultor tenga un seguro contratado. «Si tienes seguro y te dan sequía, la Junta te da la ayuda, pero si no tienes seguro no tienes acceso y no tiene sentido porque el seguro no es obligatorio. De hecho, en estos últimos años, muchos agricultores, sobre todo jóvenes, lo han dejado de contratar porque esto es como cuando tie-

nes un coche. Si te das un golpe te sube la prima. Aquí, si eres joven el seguro agrario te cubre menos kilos», rechaza sin olvidar otro punto de interés: «En 2017 el seguro te cubría la sequía '70-30'; es decir de 1.000 kilos, el límite estaba en 700. Si sacabas más no cobrabas y si sacabas 500 te dan la diferencia, 200. Ahora en cambio han bajado la cobertura a '80-20' y esto ha supuesto que la gente haya dejado de hacer seguros porque a veces no cubre los costes de producción».

En su opinión, hay que darle una vuelta al tema de los seguros. «Este año el coste va a aumentar cerca del 50%. Dicen que por las

inclemencias pero es un gasto importante y los agricultores vamos ya muy apretados».

El año ha sido sencillamente terrible. «Las leguminosas, los guisantes, los garbanzos, las lentejas... han sido una ruina. El hielo y la sequía han mermado en un 50% las cosechas de cebada y trigo, y para la colza también ha sido un año malísimo. No se ha sacado ni para cubrir gastos porque los insumos se han triplicado mientras que el precio del producto sigue en bajada».

La pregunta es evidente, ¿Qué solución puede haber? «Difícil, que el año que viene llueva y que el precio de los insumos sea proporcional al precio del producto. Si no, seguiremos cerrando como está sucediendo ya», advierte.

Las esperanzas están puestas en el girasol, donde espera una «cosecha interesante» y confía en que el precio suba, así como en el viduo, aunque con las lluvias de los últimos días hay mayor riesgo de Botrytis.

Susana Pardo (UCCL): «No se ha sacado ni para cubrir gastos porque los insumos se han triplicado»

Cobadu avanza en su compromiso ambiental con una nueva estrategia

La cooperativa zamorana refuerza su fabricación sostenible en el diseño y producción de piensos compuestos y mezclas forrajeras para la alimentación animal con la certificación ISO

La cooperativa zamorana Cobadu aprueba el acelerador de la sostenibilidad y pone en marcha nuevos controles en sus procesos de fabricación. «En Cobadu, conscientes de la importancia de respeto al medio ambiente y fieles al compromiso de prevención de la contaminación, hemos implantado un Sistema de Gestión Ambiental (SGA), integrado en el resto de los procesos productivos y basado en el cumplimiento de requisitos legales establecidos en su autorización ambiental integrada», explican desde la entidad.

El nuevo sistema se implementa, sobre todo, en el proceso de diseño y producción de piensos compuesto y mezclas forrajeras para la alimentación animal, una actividad para la que en estos momentos Cobadu tramita la certificación del SGA conforme a la norma ISO 14001-2015.

«La finalidad de la certificación del SGA es asegurarse del seguimiento y control de las actividades, con el fin de identificar, evaluar y gestionar los impactos ambientales de las mismas y establecer las medidas oportunas para reducirlos, yendo más allá del estricto cumplimiento legal, tratando de realizar un gestión responsable y acorde a las necesidades del entorno, con el propósito de desarrollar una producción sostenible, respetuosa con el medio

ambiente y coherente con los valores de la Cooperativa», añade.

Y es que «teniendo en cuenta la casuística de la cooperativa y, por lo tanto, la complejidad que implica la implantación de un SGA, así como del volumen de aspectos ambientales y requisitos legales a controlar, desde hace unos años Cobadu cuenta con un Departamento de prevención y medio ambiente, con la finalidad de implementar y coordinar la ges-

ción ambiental de la empresa».

Cobadu, fiel con su política ambiental, «trabaja para cumplir con los compromisos de mejora continua del desempeño ambiental, prevención de la contaminación, cumpliendo y haciendo cumplir todos los requisitos legales, mediante la disposición de recursos humanos y materiales, apostando por las energías renovables y promoviendo la actitud preventiva de sus trabajadores», asegura.

Dentro de la estrategia de gestión ambiental establecida por la dirección de la cooperativa, «dispone de sistemáticas para la identificación de riesgos y oportunidades, de aspectos ambientales significativos, de necesidades de las partes interesadas y de requisitos legales, con el propósito de planificar acciones para abordarlos y establecer objetivos de gestión ambiental», informa Cobadu. Por ello, para el periodo 2022-

2023, se han identificado aspectos ambientales significativos. Así, en situaciones normales de funcionamiento, se ha controlado el consumo de agua, la producción de residuos de separadores de hidrocarburos y la producción de residuos en envases vacíos contaminados. En situaciones anormales de funcionamiento, se ha vigilado el consumo de sustancias químicas y lubricantes y producción de residuos peligrosos asociados al mantenimiento periódico de vehículos y máquinas. En situaciones de emergencia, se ha tenido en cuenta la producción de residuos de absorbentes contaminados para la actuación en caso de derrames.

Por otro lado, la cooperativa ha trabajado en aspectos ambientales indirectos, realizando «grandes esfuerzos para minimizar los aspectos ambientales indirectos asociados a sus socios, a través de diversos servicios de asesoría técnica basado en una correcta gestión ambiental y cumplimiento de requisitos legales», explica la entidad. «Por otra parte, desde nuestros orígenes, la cercanía es uno de los valores propios de la Cooperativa, contribuyendo a la minimización de la huella de carbono asociada al transporte y promoviendo el desarrollo del medio rural».

«De acuerdo con nuestra filosofía de mejora continua, la dirección de la cooperativa ha establecido los siguientes objetivos de gestión ambiental para el periodo 2022-2023: reducción de consumo energético y el uso de energía solar, reducción del riesgo ambiental general del complejo industrial, reducción de algunos residuos peligrosos (envases vacíos y absorbentes), el aumento de formación/sensibilización ambiental dirigida a sus trabajadores y la reducción del gasto de insumos en talleres», concluye.



Campos de ensayo de la cooperativa Cobadu en la provincia de Zamora. ICA.

Así es difícil que bajen los alimentos



DONACIANO DUJO

Septiembre ha empezado como debe, con lluvias que han recorrido buena parte del territorio reparando la necesaria y cada vez más escuiva agua. Toca esperar para segar el girasol, vendimiar la uva, sacar las patatas, la fruta... pero, en general, bienvenidas las lluvias.

El problema es que las condiciones económicas no acompañan a las, por ahora, buenas condiciones agronómicas. Hay poco optimismo en el sector. Hay que comprar abono, semilla, fitosanitarios, gasó-

leo, maquinaria... y todo a unos precios desorbitados, que poco tienen en cuenta que arrastramos varias campañas malas, con una última cosecha catastrófica.

Diría que me sorprende, pero igual no, que justo cuando llega el momento de aprovisionarse de abono y combustible los precios suban, casi un 50 por ciento más de lo normal. Son prácticas, siempre en el límite de la legalidad, de las multinacionales que nos venden los medios de producción, ante las que los sucesivos gobiernos han hecho la vista gorda, porque la producción de alimentos no fallaba, aunque fuera a costa del sudor y a veces ruina de los agricultores y ganaderos.

Por lo menos, así era hasta ahora. Pero la cuerda se ha tensado demasiado y, desde hace unos meses, los informativos abren cada día con el alto coste de la ces-

ta de la compra, con la paradoja de que, aunque baje el consumo de alimentos, siga aumentando el gasto. Aceite, leche, carne, verduras, hasta el pan... se han convertido en bienes escasos y han subido de precio, algunos hasta el cien por cien en dos años. Todo apunta a que estos precios han llegado para quedarse, y los expertos auguran alzas en 2024 y 2025.

Hay una parte de la subida de los precios de los alimentos que es lógica e inevitable, porque no es posible producir sin rentabilidad. También es cierto que alguno está aprovechando lo de «a río revuelto, ganancia de pescadores» para incrementar precios con márgenes de escándalo, como parte de la distribución ha hecho con la patata.

Por eso, las administraciones deberían encender las alarmas ante subidas des-

proporcionadas de los medios de producción necesarios para garantizar la alimentación de la sociedad. Ya no está tan claro que los agricultores y ganaderos vayan a seguir produciendo en cualquier circunstancia, no porque no quieran, sino porque igual no pueden. Estos días conocíamos que algunas comunidades autónomas quieren poner mecanismos para que entren en el mercado de manera obligatoria hectáreas que están abandonadas.

En Castilla y León, por ahora, no ocurre, pero por ese camino vamos. Descensos continuos del número de agricultores y una rentabilidad cada vez más inalcanzable pueden obligarnos a reducir superficie y cabaña ganadera. Y a menos producción, menos alimentos, y más caros, incluso más caros que los que hoy nos parecen caros.

Donaciano Dujo es presidente de Asaja Castilla y León.